

The logo consists of the number '2055' in a large, bold, black-outlined font, with the number '4F' positioned directly below it in a similar style.

4F 2055: EL PRINCIPIO DEL COMIENZO

Por *Narutaki*



Si hay algo que hace interesante MarvelTopia es como, pese a que superficialmente pueda parecer que se trata de un ejercicio de pura evasión y simple juego, los diferentes guionistas han utilizado sus colecciones a modo experimental, como campo donde poner a prueba sus armas literarias y afilar la punta de sus plumas. Como casos más que destacados tenemos el Motorista Fantasma de Dob o el particular estilo de Blai Collado en Ultimate Daredevil y Ultimate Lobezno, además de la epopeya galáctica de Ben Reilly en Star Wars, el detallista estilo de Capote en cualquiera de sus series o los monólogos interiores que Cifra nos regala en Neal Conan.

El caso de Narutaki, y de su labor en ésta serie en particular, no está tan alejado del de estos “pesos pesados” de MarvelTopia por esa misma y ya señalada “voluntad de experimentación”, ese afán de mejora en el dominio de la técnica literaria. Muchos hemos calificado 4F2055 como lo mejor que Narutaki ha publicado hasta el momento, y es adecuado que así sea, puesto que, de alguna forma, la línea 2055 nació para ello, no hay más que recordar a su fundador, Arcángel, de ecléctico estilo.

De alguna forma podemos considerarnos unos privilegiados por asistir en directo, prácticamente desde sus inicios, a la formación de un escritor en ciernes. Si en su primera serie, Catalanian Kid, nos encontramos una curiosa mezcla de conceptos propios con combinaciones de elementos del Universo Marvel en un contexto de libre juego, más tarde asistimos en Arcángel como su estilo y sus temas viraban desde la más simple aventura de evasión a cierto tremendismo religioso – y como prueba quedan dos de sus creaciones de aquella etapa: Matacrista y Caído –, para finalmente disfrutar de un sentido del humor entre salvaje y desenfadado en Bullpen MarvelTopia y Bebes-X.

En 4F2055 encontramos elementos de todas estas series, pero en ella el estilo de Narutaki se antoja algo más depurado, más tranquilo, asentado sobre una mayor conciencia de su propia capacidad. En éste primer tomo la caracterización de unos personajes propios, paridos en un proceso creativo plagado de referencias literarias y homenajes a la cultura pop del que fui testigo, se afila por momentos, y la ambientación de space opera se mezcla con elementos superheroicos en constante referencia a su inspiración original.

El suspense, la épica, los conflictos: todos los ingredientes del buen cómic – o más exactamente, del buen fanfic – de superhéroes se encuentran en 4F2055, y nosotros, sus lectores, asistimos a como Narutaki juega con ellos en busca de su receta, de su propia voz de narrador. Tal vez las dosis de cada uno se excedan o se queden cortas según el caso, pero éste es un caso único de formación en marcha, de creador que busca afilar sus habilidades y desarrollarlas en la piedra de una serie por entregas en la tradición del mejor folletín.

Podemos pensar en Narutaki como en un aprendiz de pintor que ensaya con su paleta de colores, intentando descubrir como estos expresan las ideas que quiere transmitir, y en 4F2055 como en el lienzo donde realiza sus pruebas. Ahora mismo tienes delante el comienzo de ese principio. Disfrútalo.

Jose Cano

ADIOS

(2055 4F #1)

PORTADA: El edificio de la Agencia Mundial Espacial, de fondo una nave, dos hombres de traje y corbata en la puerta sonríen complacidos mientras siete astronautas, con el chándal de la AME caminan de espaldas hacia ellos.

09:00 h. Burdeos (Francia)

Amanece un día soleado en Burdeos. Al sonar los despertadores los chiquillos se levantan de sus camas cual resorte. Pero hay un hombre que hace ya mucho rato que está despierto, su barba de días le da un toque maduro, no es que haya estado de fiesta, está perfectamente sobrio. Los primeros rayos de sol entran por la ventana del comedor dándole en la cara, iluminando débilmente su cabello oscuro, pero parece no inmutarse. Permanece inmóvil, sentado en una silla mirando fijamente la pared y dándole vueltas entre sus dedos a un llavero en forma de cohete.

En el piso de arriba de su casa suena el despertador, entonces reacciona. Camina lentamente hasta la habitación, como si temiera algo, su rostro refleja el miedo y está extremadamente pálido. Su habitación está muy recogido apaga el radio despertador y contempla la habitación como si fuera algo excepcional.

Su padre, un hombre mayor, de pelo blanco, vestido con bata de estar por casa de color granate bordada en amarillo entra en el cuarto de su hijo y se sienta en la cama frente a él, mirándole orgulloso a los ojos.

- Hijo mío -en el timbre de su voz se ven reflejadas la solemnidad y el orgullo- hoy por fin vas a hacer realidad tu sueño, tras tanto estudiar hoy por fin vas a salir de este planeta.

- Papa, yo de veras estoy muy contento, pero... tengo mis dudas.

- ¿Dudas? ¿Qué dudas? Llevas estudiando desde que eras un adolescente para poder ir al espacio, has sido formado como nadie, has luchado por llegar donde estás. ¿Que dudas tienes? Dímelo, si puedo ejercer de padre y ayudarte, lo haré encantado -dice levemente preocupado .

- No son dudas... es solo... oh, vaya estupideces....

- ¿Miedo? -intuye- ¿Miedo de qué?

- Es muy grande la responsabilidad que tienes cuando entras en un misión de ese tipo. Cualquier pequeño fallo puede costarte la vida.

- Eres una persona grande, uno de los mejores hombres que he conocido, estoy orgulloso de ti, eres parte de mí, sangre de mi sangre, hijo, se que eres la persona más capacitada para subir ahí arriba y llevar a cabo la misión más difícil que exista.

Padre e hijo se funden en un tierno abrazo. Ambos bajan las escaleras. Ahora Alexandre lleva en la espalda una mochila y una bolsa más grande cuelga de su mano izquierda. Ambas bolsas son blancas y llevan el logotipo de la AME (Agencia Mundial Espacial). En la puerta espera un hovercoche con el motor rugiendo, al volante el joven hermano de Alexandre, Carlo Marceu. Ahora, los dos hermanos y su padre montados en el coche ponen rumbo al aeropuerto.

09:05 h. Tarragona (España)

Hace ya dos horas que ha amanecido en la ciudad catalana que en su día fue la capital del imperio romano en la península Ibérica, conocida como Tarraco, donde los mejores pensadores acudían en busca de paisajes inspiradores.

En un apartamento que da a la playa, se encuentra un hombre, que aunque no lo aparente es especial. Salvador Pacheco. Pelo largo y negro como el tizón, perilla. Vestido de traje y corbata está en el balcón de su apartamento, contemplando como las olas del mar se funden con la arena al llegar a la playa. Mientras observa la bella escena va dando caladas a su cigarrillo.

De pronto las puertas que dan al balcón se abren, tras ellas aparece una mujer delgada, pelirroja y con la cara llena de pecas. Tiende sus brazos por encima de los hombros de Salvador.

- Bien, ya me marchó Carmen.

- Espero que todo vaya bien, si te pasara algo... -mira al suelo sin saber como acabar la frase.

- Tranquila mujer, en unos días, estaré aquí de nuevo, sano y salvo.

La pelirroja acaricia su estomago forzando una sonrisa.

- Cuando vuelvas quizá ya este aquí el también...

Niega con la cabeza, cansado de lo mismo.

- Ya hablamos este tema, me sabe muy mal y seguramente no me dejara dormir saber que puedo ser padre estando de viaje, pero no puedo hacer nada Carmen, oh dios santo, hemos hablado mil veces de esto, discutido, lanzados reproches. ¿Por qué haces que me tenga que marchar de esta manera?

- No... déjalo... -le da un tierno beso, aun enfadada.

Tras este corto diálogo Salvador entra dentro del apartamento con aire furioso y la chica se queda fuera en el balcón, desolada, con dos lágrimas recorriendo lentamente sus mejillas. Llega al recibidor, coge su trolley verde y una maleta llena de ropa. Cierra la puerta haciendo ruido y pone rumbo al aeródromo de Reus.

09:30 h. Sede de Cabo Cañaveral de la AME (U.S.A)

En la puerta principal dos militares con un brazalete con las siglas "MP" estampadas en negro sobre fondo blanco. Cargan en sus manos sendas metralletas de láser atadas a sus cuerpos por cintas de cuero.

Al ver acercarse un hovercoche con el emblema de la Agencia en el morro se hacen a un lado y luego caminan hasta la puerta sin mirarse si quiera para escoltar a sus pasajeros. La puerta se abre hacia arriba y descienden tres personas.

Angelina Dos Passos, con el pelo recogido en una larga trenza. Su pelo castaño con mechaz rubias cae sobre su espalda.

William Silver, de aspecto tosco, casi dos metros diez de alto y musculatura bastante marcada. Al igual que los otros dos viste el chándal blanco a rayas grises de la Agencia. A la altura del corazón, bordado con letras negras escrito su apellido "Silver".

Nada más bajar saluda al estilo militar a los dos miembros de la "Militar Police". En la chaqueta de su chándal no pone Silver si no "Adams". Hijo del gran coronel de la marina Christopher Adams, el joven astronauta porta su mismo nombre. Pelo corto muy engominado y rubio. Las gafas de sol sobre la cabeza descienden a los ojos cuando el sol le da en la cara.

- Buenos días señorita Dos Passos -dice uno de los militares.

- Buenos días Charly. ¿Qué tal has pasado la noche? -amable.

- Bien, ha habido muchas salidas y entradas, los de arriba -refiriéndose al ejecutivo- no han dejado de entrar y salir con informes y demás.

- Espero que nos volvamos a ver pronto.

- Esperaré ansioso -sonriendo ampliamente.

Entran en el edificio dejando atrás a los dos jóvenes soldados del ejercito norteamericano.

17:00 h. Sala de Juntas de la AME en Cabo Cañaveral

El presidente, un hombre muy bien vestido, de aspecto afable y pelo cano los mira sonriente. Su papada vibra cada vez que mueve nervioso sus labios o murmura algo.

La mesa con 12 sillas. Siete de ellas están ocupadas. Siete jóvenes astronautas, uno por cada silla. Miran atentos a sir Stephen Harkon.

- Señores, el hombre siempre ansiado conquista el universo. La Agencia Mundial Espacial ha invertido grandes cantidades de dinero en esta misión. Vosotros habéis pasado muchas pruebas para estar aquí. Tanto el dinero invertido como vuestro esfuerzo, como el nuestro, es demasiado como para fallar. El mundo entero estará esta noche frente a sus holotelevisiones para ver como parte de sus seres viaja en la Bush II rumbo a uno de los satélites de Júpiter, uno de los últimos rincón del sistema solar... Silver, Dos Passos, Marceu, Pacheco y compañía, para todos vosotros, cuando volváis os he reservado un asiento ahí abajo -señalando la sala de ingeniería- pero antes, debéis partir, trabajar y regresar con los deberes hechos.

Todos se miran satisfechos unos a otros.

- Podéis tomaros la tarde libre, pero no cometáis excesos no os metáis ningún tipo de mierda antiestrés o anfetaminas, a las 21 horas efectuara el despegue, os quiero ver media hora antes por la pista y bien despiertos. Buenas tardes.

Abre la puerta de la salita invitándoles a salir. Aceptan de buen grado. Los siete, en bloque se dirigen a la cantina.

Alexandre se acerca a la mesa portando una bandeja que sostiene algunas bebidas refrescantes y botellines de agua. La deja sobre el plastico y se sienta junto a Christopher. Silver rie.

- ¡Tenia ganas de volver a veros europeos! -alegre y gesticulando- ¿Qué tal todo?

- Bien, el Girondins ha ganado la liga francesa en el año del 150 aniversario de su fundación -orgullosa.

- Bah, nada tiene que ver el fútbol europeo con el Americano, eso si que es fútbol, la garra, la emoción y el espectáculo, la gente gritando en las gradas, las miradas asesinas de los jugadores, eso es deporte, Denver Broncos son los mejores desde hace décadas.

En la otra fila de asientos Angelina charla con Salvador que tiene la mirada algo turbada.

- No se, la nueva nave esta bastante bien, pero la Bush I... ¡je! Mi hermano Matthew viajo a bordo de ella y dice que además de incomoda era muy poco ergonómica.

- La ultima vez que estuve en el centro técnico de Barcelona tenían un panel de control idéntico al que llevara la nave y me hicieron trabajar con el, esta muy bien estructurado -sacude la cabeza de pronto.

- ¿Estas bien?

- Oh si, se me ha metido algo en el ojo.

Christopher se ha unido a la otra conversación igual que Botanch, el suizo.

- Pues claro que no, ¡Miami Dolphins!

- Nah, este año habéis ganado pero no volveréis a tener jugadores como Dan Marino.

- William... ¿lo llegaste a ver jugar? -irónico.

- En videos...

- Como todos los aquí presentes entonces.

21:05 h.

La tierra tiembla, el fuego generado por los motores se puede ver a varios kilómetros de distancia. Los altos cargos de la AME sentados en sus cómodos sillones observan junto con delegaciones de los países de origen de los astronautas el despegue de la nave.

Los mandos tiemblan, el piloto, Adams, el mas joven de todos no duda, los sostiene con firmeza, rectos, venciendo las tentaciones dejarlos ir.

Mientras, a su derecha el francés comprueba los niveles de peso y combustible de la nave. Todo correcto.

Angelina y Lillian Buchanan teclean sin parar sendos teclados de ordenador conectados con el motor de la nave y el sistema de seguridad de abordó.

Todos abrochan sus cinturones, unos artefactos colocan la nave de color rojizo en posición vertical. Al notar las sacudidas algunos ríen y otros se tornan aun más serios. Agarran los apoyabrazos de sus asientos y notan como poco a poco la nave se pierde en el aire. Poco después atraviesan la atmósfera, el cielo azul se vuelve oscuro y la tierra una pequeña esfera en tonos azulados y marronosos.

AVENTURA ESPACIAL I

(2055 4F #2)

PORTADA: El universo en todo su esplendor surcado por una nave blanca con la inscripción Bush II

- ¿Nivel de estabilidad?

- Correcto Alexandre.

- ¿Dirección?

- Correcta.

Los cuerpos de los astronautas tiemblan mientras con gesto de imperturbable concentración llevan a cabo sus tareas a bordo de la nave. Alexandre Marcel y Chris Adams se encargan de que todo salga bien, regulando, midiendo, estabilizando y demás faenas por el estilo. Lillian Buchanan mira al frente sin desviar para nada la atención teniendo entre sus manos los mandos de la nave.

El resto por ahora permanecen quietos, alguno de vez en cuando pulsa o rota algún interruptor a petición del francés o de Adams.

Visto desde fuera el cohete asemeja una gran mancha blanca que se percibe difuminada a causa de su velocidad. La oscuridad del espacio la ve pasar en silencio sepulcral, sin dar signos de vida alguna. La Tierra no tarda en quedar atrás. Una vez todo en su sitio los astronautas pueden relajarse durante un rato.

Pasan de la sala de mandos a una contigua donde hay sillas y varias botellas de agua mineral. Allí todos toman asiento. Frente a ellos una gran pantalla de plasma se enciende automáticamente. En ella pueden ver interesado el rostro del presidente de la AME. Frotando su barbilla, en su despacho. El también los puede ver, gracias a la webcam que hay sobre la pantalla en la nave. Saluda con la mano. Las imágenes llevan con algo de retraso.

- Muy buenas chicos.

- Saludos -casi al mismo tiempo.

- Todo ha salido muy bien, por ahora tan solo debo felicitaros. Espero que todo siga por el mismo camino. Estáis en la senda adecuada.

- Gracias -algo más tímidamente, todos.

- El despegue ha sido líder de audiencia en el día de hoy. Algunas cadenas están emitiendo programas especiales. Cuando regreséis os pasaremos las grabaciones. Bien chicos. Espero veros pronto de vuelta. Hablamos. A más ver.

- Hasta otra.

Soldados vestidos con trajes verde caqui con una estrella dorada en sus boinas oscuras. Los brazos en la espalda y los rostros serios a más no poder cuando los astronautas desfilan ante ellos rumbo a la nave de chapa roja.

Se dejan ver como una marea de agua contaminada, como vegetación oscura en la frondosa selva en un hangar majestuoso con banderas chinas por todos los lados y un gran retrato de Mao Zedong.

Un hombre con muchas medallas al pecho les aguarda a las puertas de embarque.

Traducido del mandarín:

- Shoji Shui, Xie Ann y Yuu Min, el gobierno de China confía en vosotros para vencer la carrera espacial. Cueste lo que cueste hemos de llegar a Júpiter antes que la nave de la AME. Si llegasen antes su soberbia y su supremacía caería sobre la opinión pública y esta ante nosotros. Sabéis que la situación es delicada, y en parte, el actual gobierno y su sostenibilidad dependen del éxito de la misión. Os ruego deis lo mejor de vosotros mismos pues estaréis dando lo mejor de los mejores. Se que podréis.

Los astronautas de piel azafrán asienten con la cabeza en señal de aprobación.

El hombre saluda al estilo militar a la vez que todos los soldados gritan una consigna patriótica. Orgullosos los físicos y químicos entran en el transporte.

Poco después el suelo tiembla y con el todos aquellos que lo pisan. Los soldados a los mandos de la nave china comienzan el despegue. La plataforma que sostiene el vehículo en posición vertical cae al suelo cuando debe caer y poco después el cohete sale a gran velocidad surcando los cielos.

- ¡Will! ¡Salvador! ¡Venid a ver esto! -dice Angelina Dos Passos algo alterada.

Los dos tripulantes que son reclamados a presencia de la joven astronauta corren hasta allí y miran un radar que señala con el dedo la chica.

Sobre fondo verde, y líneas más delgadas trazadas con un verde más claro, se ve dibujada con un punto rojo la trayectoria y posición de la nave en la que viajan. Algo más atrás se dibuja un punto blanco señalando otra nave.

El gesto de preocupación y sorpresa se dibuja en sus rostros.

- Eso no debería estar ahí... -dice William Silver.

- ¿Qué puede ser?

- Podemos intentar comunicarnos con su tripulación. ¿Llamo a Max y a Lilly?

- Hazlo Salva -le confirma Will- cuando tengáis algo avisad. Nosotros avisamos al resto.

- O.K.

Va caminando entre los pasillos evitando perder el equilibrio. Arriba, abajo, a la derecha, de nuevo a la derecha, a izquierda.

- ¡Lilly, Max! Hay una nave dentro del campo del radar. Intentad comunicar con ella.

- ¡Hecho! -dice Max poniéndose unos auriculares al mismo tiempo que Lillian.

Con aparente diversión comienzan a teclear y conectar y desconectar cables del panel que hay frente a ellos. Sus dedos resultan casi invisibles, efecto producido por la velocidad a la que los mueven. Pronto toda la tripulación salvo Angelina se concentra en esa salita esperando la conexión.

- ¡Mierda! -grita Maximilard enfurismado.

- ¿Qué sucede? -se interesa Alexandre.

- Por algún motivo no nos permiten entrar en su sistema de comunicaciones. ¡¿Qué narices...?!
¡¿Lilly, has visto eso?!

- ¡Nos están jodiendo el circuito de comunicación externa!

De pronto sale algo de humo del panel.

- Serán...

Alexandre adopta pose excesivamente seria.

- Dejad eso ahora, comunicaos ya con la AME y decidle lo que sucede, si perdemos la comunicación al menos lo sabrán.

- Bien.

Los dos expertos en comunicación se ponen manos a la obra con la tarea que les ha encomendado el líder de la expedición.

La puerta metálica de la estancia se abre descubriendo el rostro desquiciado de Dos Passos.

- Se están acercando cada vez más... por cada 100 kilómetros que recorremos ellos hacen 116.

- ¡Chris! ¡Reduce la velocidad! -mira al resto de astronautas- Esperaremos a ver quienes son.

- Pero Alexandre, ¿y si tuvieran nuestro mismo destino? Quizá nos adelanten y lleguen antes a Júpiter -le rebate Lilly.

Las palabras de la mujer hacen que el francés se lleve la mano a la barbilla y dude.

- ¡Cambio de órdenes! ¡Haz que este trasto exprima cada gota de combustible!

El cambio de parecer de su capitán impacienta a Christopher que niega con la cabeza mientras hace lo que se le dice.

- ¡Joder! -se escucha gritar la voz de William.

Todos se giran hasta el, siguen su mirada que se pierde a través de una ventana. Una luz cegadora entra a través de ella. La claridad hace que la visibilidad de los científicos, físicos e intelectuales que viajan a bordo de la nave disminuya en gran medida.

- ¿Qué es eso? -se escucha varias veces con diferentes voces.

A través del cristal entran juguetones rayos de luz blanca al interior de la nave. Cuando contacta con los ojos de los tripulantes estos giran rápidamente la cara, acto reflejo.

Traducido del mandarín:

- Shoji, ¿qué se supone que es eso?

- Según los detectores de la nave se trata de una especie de fenómeno que se constituye en el espacio cada X años, y que por mucho que los científicos han investigado sobre ellos no han obtenido nada claro o definitivo.

- ¿Qué hacemos comandante Yuu? -pregunta el otro.

- Sigamos la trayectoria de la Bush II, les seguiremos allí donde vayan.

- Bien -asintiendo con la cabeza y tomando los mandos de nuevo mirando al radar en vez de a través del cristal.

- Y apagad las luces, algo ganaremos.

- Creo que hemos dado con algo un pelin mítico en los viajes espaciales -dice con ríntintín William.

- Exacto. Llevamos años estudiando este fenómeno, que se produce una media de 1 caso cada 10 años y nos tiene que pasar hoy y aquí...

- ¿Pero que es?

- ¡No se sabe!

- ¿Qué hacemos?

- No creo que tengamos posibilidad alguna de escapar pero bueno... tomad los mandos y cambiad el rumbo lo más alejado posible, ya veremos como continuamos el viaje después -ordena Alexandre Marceu.

- Bien, ¡todos a sus puestos! -secunda Dos Passos.

La actividad se hace patente dentro la nave. Cada miembro de la tripulación está ocupado con alguna tarea.

- ¿Qué se sabe de la nave que ha localizado el radar?

- Se mantiene a distancia, esta esperando a ver que hacemos.

- ¿Distancia?

- Dos kilómetros.

- ¡Joder! -recapacita- Vale, vale. Sigamos a lo nuestro.

El motor ulula como el viento y la chatarra que forma la nave conocida como Bush II comienza a virar mientras en su interior los astronautas se abrochan los cinturones como pueden mientras continúan con sus funciones.

El foco de luz tiene demasiada extensión y esta y su poder de absorción llegan demasiado lejos. De pronto sufre la nave un repentino cambio de dirección y va sin control hacia el núcleo de la luz.

- ¡Los mandos no responden!

- ¡El radar se ha vuelto loco!

La desesperación comienza a dejarse notar entre los viajeros. Mientras la luz impide cualquier ápice de visión, y con temor aguardan su destino.

Traducido del mandarín:

- ¡Yuu la luz nos absorbe! La nave no responde...

- ¿Ellos han ido por allí?

- Si...

- Pues sigue mis órdenes.

La superficie es de color azul eléctrico y de tacto arenoso. La vegetación tiene tonalidad verde pálida y los nervios de las hojas se marcan mucho, destacando por la oscuridad de su verde.

Mirando al cielo contemplamos el universo. Tres satélites alumbran en la oscuridad.

En el suelo azul una gran montaña de chatarra blanca. Destrozada. Humeante. Entre la deformada masa de hierro podemos leer diferentes letras "B", "H".

Justo a su lado, con una herida en la frente y hollín por todo el cuerpo y uniforme respira acelerado Alexandre Marceu. La mano en el pecho, subiendo y bajando.

Ante él se postra una mano, quemada, en carne viva. Mira más arriba y distingue a su compañero Christopher Adams. Está algo más maltrecho que él pero se sostiene en pie.

- Desde luego el sistema de evacuación está bien diseñado -bromea.

Alexandre toma su mano y se incorpora.

- Vaya leche...

- Hemos tenido suerte.

- ¿Suerte?

- Estas respirando ¿no?

- Muy agudo. ¿Buscamos al resto?

- Por mi no hace falta que os preocupéis.

Al girarse pueden ver a Angelina Dos Passos apoyada en el hombro de Salva Pacheco. Cuando llega allí deja que se siente en el suelo. Tiene una gran herida en la pierna pero no por ello ha perdido la sonrisa.

- Solo faltan tres. Habrá que buscarlos.

El cielo brilla. La luz convierte en borrosa una gran mancha roja que se estrella contra el suelo.

- ¿Y eso? -asombrado.

- Creo que hace unos minutos estaba en nuestro radar.

- ...

Cerca de donde se había estrellado la primera nave, acaba de colisionar otra contra el suelo. De nuevo el sistema de evacuación en caso de colisión (ECC System) ha salvado varias vidas.

Sus tripulantes tienen facciones asiáticas. Piel azafrán y ojos achinados. Parecen haber salido muy bien parados. Al ver los restos de la Bush II corren hacia ella.

Los matojos se mueven pero no por acción del viento. Entre la vegetación autóctona se mueven unas sombras. Esas sombras portan armas y miran con recelo a los accidentados científicos.

Hablan entre ellos en un dialecto de difícil comparación a cualquiera de los hablados en occidente, quizá con algún rasgo similar al berebere. Cuando los asiáticos pasan por delante de ellos se callan en seco y dejan reinar al silencio.

AVENTURA ESPACIAL II

(2055 4F #3)

PORTADA: Chris con la cara llena de furia y las manos atadas por unos grilletes dejándose caer desde un balcón.

Suben y bajan sobre el metal chafado. Levantan placas intentando mirar bajo ellas. La tristeza va apareciéndose en sus caras conforme pasa el tiempo.

- ¡Eh, aquí! ¡Chicos, he encontrado a Max!

El rostro del hombre esta completamente bañado de sangre que emana cual brote en un bosque de las múltiples heridas de su cara. Su aspecto es bastante turbio. Su cara sucia refleja el dolor que siente su cuerpo al completo.

Poco a poco los astronautas se dan reunión junto a su cuerpo.

- Vamos a intentar sacarte de aquí Max -le dice Alexandre tranquilizador.

Sin contar con sus compañeros Adams se adelanta y remangándose el mono se arrodilla junto a Max echando mano a la placa que le hiere.

- ¡Vamos! ¡Echadme una mano!

Todos asienten y toman también la plancha de metal.

- A la de tres arriba... una, dos y tres -tirando del metal.

Con algo de esfuerzo son capaces de quitar de encima de Max Botach el rectángulo de acero que le dificultaba el movimiento y la respiración.

Sin que los vean los chinos, con sus uniformes rojos se acercan a ellos. La mujer, la única que sabe hablar inglés actúa de portavoz, pese a lo sorprendente que resulte su acento, gramática y pronunciación es casi perfecta.

- Saludos -tendiendo su mano- soy Yuu Min, comandante de la Zedong XI. Al igual que vosotros hemos atravesado esa luz y hemos venido a dar aquí.

- Sa... saludos -le toma la mano Alexandre.

Chris gruñe levemente y les dirige una mirada asesina.

- ¿Por qué coño nos sigui...? -se ve interrumpido por la mujer china.

- Creo que dadas las circunstancias lo mejor será que ambas expediciones colaboremos. No tenemos medio por el cual avisar de nuestra situación y no sabemos tampoco donde hemos ido a parar.

- Si no nos hubierais jodido el nuestro a lo mejor hubiésemos tenido suerte ahora... -murmura Adams.

- Lo sentimos, pero teníamos ordenes claras de nuestro gobierno.

- ¡A vuestro gobierno me lo paso yo por...! -de nuevo se ve interrumpido.

- Creo que eso es un asunto que deberá solucionarse entre los políticos cuando llegemos a la Tierra.

- Creo que vuestra propuesta es de lo más inteligente. Alexandre... ¿y si ayudamos a Max? Aun sigue ahí tirado.

- ¡Ups! Si, vamos.

Entre Alexandre y Angelina levantan al experto suizo en telecomunicaciones y lo ayudan a ponerse en pie.

- Mi nombre es Alexandre, estos son Max, Christopher, Angelina y Salvador. -señalándolos uno a uno- Faltan dos compañeros.

- Yo soy Yuu Min. Mis ayudantes son Shoji Shui y Xie Ann.

Traducido del mandarín:

- Saludad -mirando a sus compañeros.

Acto reflejo los dos astronautas restantes inclinan su cuerpo hacia delante a modo de saludo.

- ¿Os ayudamos a buscar a vuestros amigos?

- Por favor.

Mientras Yuu da explicaciones a su tripulación los europeos y americanos prosiguen la búsqueda. Pronto la tristeza aumenta en un 100%. Con la boca abierta permitiendo la salida de sangre, cortes por todo el cuerpo y los ojos abiertos de par en par, atravesada por algún hierro que otro el cuerpo sin vida de Lillian Buchanan.

Alexandre se sienta allí mismo mirando al suelo. Conforme todos van viendo el cadáver imitan a su líder. A Dos Passos se le saltan las lágrimas.

- Lilly...

- Tranquila Angie -poniéndole una mano sobre el hombro Salvador.

La mujer se le abraza ahora sin intentar contener su llanto. Alguna lagrima se desliza también por las mejillas de Alexandre y de Pacheco.

- Bueno, ya solo falta encontrar a Will.

- ¿Qué bien que Lilly esté muerta no, Chris? Así nos ahorramos trabajo -dice Angelina dolida.

El resto de astronautas contemplan la discusión sin intervenir.

El chico se da la vuelta y niega con la cabeza pasándose la mano por el pelo.

- Si eso, corre, peínate, no vaya a ser que venga tu novia a buscarte y no estés en condiciones.

Chris se gira con cara de pocos amigos.

- ¡Mira estúpida, me sabe igual de mal que a ti que se haya muerto! ¿Te piensas que no siento? ¡Tan solo soy realista y veo que no nos podemos quedar aquí llorando su muerte hasta que nos muramos nosotros también porque así en la vida regresaremos a la Tierra!

- No creo que haga falta que la insultes Chris... -interviene Salva.

- ¡Tú cállate! -señalándolo con el dedo.

- ¿Me vas a obligar? -apartándose de Angelina.

- ¿Por qué no? -encaminándose hacia él.

Alexandre se interpone en su camino y mira serio, duro a los ojos del joven militar. La bondad y apacibilidad de sus ojos desaparece dejando paso a una frialdad casi impropia de él.

- Quieto.

- ¡Déjame pasar Alexandre! ¡Le voy a cerrar la boca a ese idiota!

Los asistentes se quedan perplejos. El acto es casi inimaginable viniendo del francés. La torta le gira la cara a Chris que apoya su mano en la mejilla y mira sin una expresión definida a su superior.

- Te estás comportando como un crío, si queremos salir de aquí, ese comportamiento debe erradicarse.

Todo el mundo sigue con la búsqueda de William Silver salvo Chris y Alexandre que permanecen de pie el uno frente al otro, sin moverse.

- ¿Continuamos trabajando?

- Si... -algo incrédulo tras la torta.

Cada uno camina para un lugar diferente. A la llamada de Marcel, Chris se gira.

- Siento lo del golpe.

Adams vuelve a su tarea sin decir nada.

El cadáver de Silver es encontrado poco después por dos de los chinos que avisan corriendo a base de señales a los miembros de la AME.

Aprovechando los pequeños incendios dentro de los restos de las naves crean una pequeña hoguera que les proporciona calor frente a la helor del ambiente.

- La luz no es necesaria. Por algún extraño motivo, suponemos capacidad propia del planeta, la vegetación desprende una especie de destello azulado, algo más claro que el color del suelo que proporciona ayuda a la visibilidad.

Va a haber que buscar algo de comida... las provisiones que hemos rescatado de las naves no creo que dure más que un par de días si respetamos las raciones.

Tarragona (España)

Una mujer de cabello pelirrojo esta sentada en el sofá de su apartamento mirando atónita la televisión y escuchando las palabras pronunciadas por el preocupado locutor.

Traducido del catalán:

- Los dirigentes de la AME han difundido un comunicado oficial en el que confirman desconocer el paradero de la nave Bush II desde hace casi 24 horas. No dan señales de vida y se cree que hayan podido sufrir algún tipo de accidente. No obstante dicen confiar en que la tripulación, si sigue viva, consiga ponerse en contacto con la base de la Agencia Mundial Espacial que trabaja sin descanso en la localización de la nave. Les mantendremos informados, Lluís Francino, TV3, corresponsal en Estados Unidos.

La chica acaricia su barriga y nota como su cara se va humedeciendo por las lagrimas. Pronto rompe en un doloroso llanto y abraza un almohadón.

Unas huellas ciertamente extrañas se van dibujando en la superficie azul, los pies de las pisadas tienen cuatro dedos, los dos centrales muy largos y los otros dos, cortos y curvos.

La piel de los seres es escamosa y dura. El color de esta es similar al rosa, pero en tono deslucido y varía su intensidad según el espécimen. Cada cual diferente. Algunos más rosados, otros más rojizos... En sus manos, con tan solo dos dedos portan rifles láser con los que apuntan a los astronautas en la distancia.

No emiten ruido alguno y se acercan con cautela a los científicos que duermen apaciblemente en el suelo.

Cada vez están más cerca de ellos.

Burdeos (Francia)

Un hombre mayor aprieta con fuerza la camisa entre sus manos tomando la tela de la zona del corazón. Camina tambaleándose hasta poder apoyarse en la mesa.

Un hombre más joven entra en la habitación y corre con su padre al verlo en tal situación.

- ¿Qué sucede papá? ¿Estás bien?

- Tu... -respirando cansado- tu hermano... su nave... no saben donde esta...

- ¡¿Qué?! Bueno... tranquilo -poniendo el brazo de su padre sobre su hombro- ahora debes relajarte un poco, ¿entendido?

Las piernas le fallan y cae al suelo, acto que condiciona un grito de su hijo que corre a llamar una ambulancia.

Chris abre los ojos para contemplar como le apuntan a bocajarro con el cañón de uno de los rifles.

- ¿Qué co...? -perplejo.

Uno de los extraterrestres se lleva un dedo a la boca en posición vertical indicando silencio.

Sede de la AME (Cabo Cañaveral)

- ¡Maldita sea! ¿Quieren decir que no encuentran el rastro de la Bush II? ¡¿Qué va a pasar con esos hombres?! La opinión pública se va a conmocionar y nos culparán a nosotros... ¡Quiero que en menos de dos horas tengan alguna novedad sobre la misión o están todos despedidos! -fuera de sí, desanudándose la corbata con dificultad.

- Pero señor...

- ¡Ni peros, ni leches! ¡He dicho dos horas Sullivan, dos horas! ¡Más vale que usted y su equipo tengan algo pronto o ya sabe donde van a ir a parar: debajo de un puente!

El directivo sale del despacho y quien se queda dentro hace un boquete en la mesa de roble al dar un puñetazo sobre su escritorio.

Los astronautas de diversas etnias y culturas caminan uno tras de otro con la cabeza gacha siendo apuntados con armas de alta tecnología capaces de atravesar el cuerpo de una persona en cuestión de un abrir y cerrar de ojos.

La voz de la vida autóctona es muy aguda pero se torna todo lo contrario cuando adoptan el dialecto inglés.

- ¡Vamos, vosotros, caminad rápido! -el que parece el cabecilla de la tropa. Tras horas de largo y pesado caminar por el desierto, con las caras de cansancio e incertidumbre ven como ante ellos se alza majestuosa e imponente una gran ciudad que nada tiene que envidiar a Nueva York, Londres o Barcelona.

Los edificios cuentan con doce plantas de alto el que menos. Los debosianos van por las calles vistiendo trajes de neopreno. Aunque pudiese resultar extraño ni siquiera se inmutan al ver desfilar a los terrícolas siendo amenazados por miembros de su casa real.

El edificio al que se dirigen destaca del resto. Frente al estilo vanguardista que premia en la ciudad este se asemeja al estilo colonial. Con la fachada pintada en color pastel y con ornamentaciones por doquier resalta ante los colores azul y negro predominantes. Hay seres como los que les apuntan con sus armas por todos lados.

La seguridad en la casa es espectacular. Cientos de hombres armados morando en cada esquina. Ellos caminan como las ovejas, mirando al suelo y siguiendo al grupo encabezado por uno de los extraterrestres.

Finalmente entran en una sala de forma oval en el centro justo de la cual los detienen y los hombres de armas se hacen a un lado. Al alzar la mira, frente a ellos, inmenso y señorial pueden observar un

trono tallado en obsidiana sobre el cual se sienta un ser similar a un lagarto híbrido con hombre. Piel azulada con detalles blancos. Sobre su cabeza una corona negra con diamantes incrustados. Alza la mano mirando a los astronautas.

- Az'korok, monarca del Planeta Dabos os saluda terrícolas.

- Saludos... -consigue articular Alexandre.

- ¡Maldita criatura inmundada! ¡Suéltanos! -grita Christopher indignado.

A los gritos del americano la guardia del rey Az'korok alza sus armas y apuntan con ellas a él. El monarca niega con la cabeza.

- Bajad las armas mis fieles. No deseo dar muerte a nadie.

Sus compañeros miran a Adams en gesto de orden de silencio.

- ¿Qué os trae por aquí?

- Nuestras naves se accidentaron.

- Vaya... así que un accidente...

- Nos gustaría saber... -interrumpe Yuu- si podríais devolvernos de vuelta a la Tierra.

- No -rotundo.

Las expresiones de los extranjeros denotan preocupación y miedo.

- Entonces...

- Como todo extranjero que viene a parar a Debos pasáis a ser mano de obra esclava. -se dirige a sus súbditos- Llevadlos a las mazmorras. Que los adecenten y les pongan sus harapos correspondientes. Luego llevadlos al mercado y pedid un mínimo de 20 fruds por ellos.

El líder del grupo asiente con la cabeza y vuelven a hacer desfilar a los astronautas. Antes, les colocan unos grilletes en las manos para desesperación de Chris.

- ¡Que os jodan! -dando un codazo a uno en la cara.

Con suma agilidad alza su pierna hasta golpear a otro en la cara y luego echa a correr. Algunos soldados le persiguen hasta que salta por un balcón a la calle. Se escuchan algunos disparos y gritos de alerta pero finalmente consigue huir del palacete y mezclarse con la multitud.

Sus compañeros se miran algo contrariados, sin saber si la huida de su amigo les iba a influir.

- ¡Vamos! -más serio todavía- A las mazmorras.

Camina esquivo y zigzagueante por las calles de una gran y desconocida ciudad. Se escabulle entre la gente y evita las miradas.

Entra en lo que parece una tasca. Allí se encuentra con unos cuantos habitantes del planeta algo ebrios al haber bebido demasiado de una sustancia verde y viscosa que contienen sus vasos de tubo.

El camarero lo mira.

- ¿Desea algo, fulano?

- ¿Vende ropa? -quedándose a poco menos de un palmo de él y viendo una pistola que sobresale de su funda en el cinturón.

- No... solo sirvo licores.

Casi de improviso, rápido y audaz toma la pistola del licorero y le apunta con ella. Es blanca y con el cañón muy delgado. Éste mira a su cuello.

- Dame la tuya. Y rompe mis grilletes.

Asiente con la cabeza. El resto de borrachazos miran la escena con serena paz. Hace lo que el americano le pide.

Chris salta la barra y tras de ella se viste con las ropas marrones y negras del camarero. Pantalones anchos, camisa y chaleco. Botas de caza. Se echa la pistola al cinto y coge unas cuantas monedas de la caja registradora.

Salta de nuevo la barra y sale del local encaminando algo más seguro las calles de la ciudad capital de Dabos.

AVENTURA ESPACIAL III

(2055 4F #4)

PORTADA: Sentado en la esquina de una celda de la prisión, harapiiento con el pelo sucio y larga barba el viejo que mira con rostro amable al lector dejando ver cuatro bolas rojas en sus manos.

- Falta uno... -frotándose la perilla- extraño... pero tan típico en él.

Las mazmorras están húmedas y los adoquines que forman el suelo y las paredes llenos de musgo. La luz que entra es escasa y unos florecientes blancos ayudan a tener mejor visión bajo tierra. Las celdas están echas con barrotes de metal. Todas llenas. La mayoría de gente extraña, diferente a los debosianos. No son ellos los únicos humanos. En una jaula, solo, sentado en el suelo sonríe uno con larga cabellera blanca y perilla. Al ver a los astronautas los señala.

- Os esperaba...

Lo miran todos extrañados, pensando que la soledad de aquel lugar lo podría haber trastornado. Los encierran en la jaula contigua a la del viejo.

- Mala suerte, ¿eh Alexandre?-riendo.

- ¿Qué ha dicho? -perplejo.

- ¿Te sorprende que sea conocedor de tu nombre? -divertido- Espera a saber el resto.

- ¿El resto? ¿El resto de que?

- ¿Te interesa saber porque estáis aquí?

- ¡Déjalo Alexandre! Está loco.

El francés pierde el aura de misticismo al escuchar los gritos de Angelina. Se aleja con recelo.

- Sabes que no estoy loco, sabes que deseas escuchar mis habladurías... -volviéndose a sentar en un rincón de su celda.

Saluda tranquilo y afable con la mano al líder de la Bush II.

- Tranquilo, se que no ahora, no es ahora el momento, pero escucharas mis palabras que saben más de tu andadura que tu mismo.

- Por favor... -Angelina, resignada- Cuantas sandeces...

- Por cierto, ¿dónde esta Christopher? -guiña un ojo a Angelina- él vendrá a salvaros Angelina, pero tu no lograras salir de aquí con vida.

Esas palabras activan la ira de la chica que lanza sus manos contra los barrotes.

- ¡Quieres callarte viejo! ¡Me desesperas!

- Tranquilízate -dice Salvador poniendo una mano en su hombro.

El anciano se acerca de nuevo a los barrotos. Abre su mano y aparecen tres bolas que parecen contener niebla en su interior.

- Salvador... Alexandre... tomad una cada uno.

Se miran extrañados y hacen lo que les pide el humano.

- Cuando llegue el momento en que no podáis más y vuestro final esté tan cercano que podáis oler la muerte apretadlas hasta reventarlas.

Traducido del mandarín:

- Yuu, toma tu también una. Haz lo mismo que les he dicho a ellos. Cuando estés cerca de tu fin hazla estallar entre tus manos.

La asiática toma la esfera y la guarda con cuidado.

- ¡Oh vamos! ¡Estáis chiflados! ¿Os creéis que esa mierda os salvará la vida?

Angelina Dos Passos camina hasta Salvador le quita la bola y la tira al suelo. El viejo ríe irónico.

Del cristal roto emana una niebla espesa de color rojizo que surca los aires hasta irse introduciendo poco a poco en el cuerpo de Pacheco por su nariz; lentamente, con calma. El joven español parece estar en trance, sus ojos están en blanco y sus músculos agarrotados. De pronto cae al suelo y se mira las manos extrañado, su respiración esta muy acelerada.

- Sabía que pasaría eso... ¿Cómo te sientes Salvador?

- ¿Qué narices era eso viejo?

- Eso son esferas de poder fantástico. Hace mucho tiempo, en mi planeta, en el vuestro conocí a cuatro científicos que se hacían llamar los 4 Fantásticos. Yo por entonces no era más que un aprendiz de mago que admiraba a aquellos cuatro héroes que salvaban vidas. Con mi madurez llegó la idea de que algún día morirían ellos y alguien debería suplantarlos. Conjure las cuatro esferas de poder y en el libro de profecía que había escrito mi abuelo vi que todo estaba escrito. Incluso lo que sucederá hoy. Se que moriré por vuestra libertad. Y que no todos la hallareis. Que cuatro de vosotros suplantarán a los 4 Fantásticos cuando regresen a la Tierra. Esos son los de más noble corazón entre vosotros, Alexandre, Salvador, Yuu y Christopher.

- Vaya...

- Yo mismo cree desde aquí la luz que visteis para que terminarais dando conmigo. Sabía que así debía ser.

- Si es tan poderoso, ¿por qué está aquí encerrado? -pregunta Angelina.

- Porque os esperaba. Yo os sacaré de aquí cuando sea el momento aun sabiendo que vuestra libertad será mi muerte.

- ¿Va a morir por nosotros?

- Sin dudarlo... -ríe afable.

- ¿Por qué iba a hacer eso por nosotros? -interviene Salvador aun algo aturdido, con la mano en la frente.

- Porque se que la amenaza de la que salvareis al mundo es mucho más importante que mi vida. Porque mi sacrificio servirá para vuestra liberación y está a su vez para salvar cientos de vidas humanas.

- ¿A que se supone que deberemos enfrentarnos?

- Mi querido Alexandre, como ya te he dicho lo se todo... pero a veces es conveniente que el hombre no conozca su destino pues este es maleable. Se puede modificar y si lo conoces y se produce una alteración podrías no asimilarlo nunca.

- Pero...

De pronto Salvador se levanta un par de centímetros del suelo con una luz caoba recubriendo su cuerpo. Tan rápido como levito vuelve a pisar suelo firme totalmente recuperado.

- He aquí el primero de los 4 Fantásticos en asimilar sus poderes. Felicidades Salvador, no todo el mundo logra adaptar a su ser una esfera de poder fantástico.

Asiente con la cabeza y se mira como si sintiera algo raro.

- Estudiando tu personalidad me resultó algo extraño decidir una habilidad con la que dotarte. Son varias tus cualidades y resaltar una sola es ardua tarea. Al romper la esfera tu cuerpo a adquirido el poder de poner en tus manos el arma que necesites en el momento que la necesites así como un blindaje que se activará al pronunciar la palabra cambio.

- ¡Cambio! -sin pensar.

De pronto la piel de Salvador se convierte en una superficie metálica tan ligera como resistente, todos lo miran asombrados.

Mientras en un rincón Yuu rompe también su bola y libera sus poderes que al igual que su compañero la hacen entrar en trance.

Está sentado en un banco, con el rostro cubierto, frente a la casa real. Su mirada fija en el suelo y sus pensamientos girando a velocidad de vértigo estancándose siempre en un mismo punto.

"Entrar es algo sencillo... encontrarse con el resto puede tener más o menos dificultad, menor en todo caso que la de salir pero... ¿cómo coño salimos de este asqueroso planeta?! Maldita sea..."

Por el aire vuela un panfleto que cae justo a sus pies. Es el destino quien lo ha llevado allí.

- Frnaz'or piloto de naves... travesía Muk'servaz -lee en voz baja- quizá...

Se pone en pie y detiene a un transeúnte.

- Perdón, ¿dónde? -señala la dirección del plano.

Con un inglés chapurreado el debosiano le indica el camino a seguir para llegar al hangar de ciudad que Frnaz'or. Sigue las indicaciones contemplando todo cuanto le rodea.

- Bien, preparaos... -sonríe poniéndose en pie- El cuatro ha encontrado al fin el modo de regresar. Yuu, Alexandre y Salvador, espero que sepáis utilizar vuestros poderes. No estéis confiados, sabéis que el destino se puede cambiar tal y como os he dicho pero sobre todo tened fe y... echadle cojones al asunto -guiñando un ojo.

Todos asienten y se ponen de pie.

- Yuu... ¿haces los honores? -dice el viejo.

La chica asiente y de un leve golpecito tumba la verja que los encerraba en la celda. Salen todos y ella misma desenchaja los barrotes de la del visionario.

Caminan hacia las escaleras que dan acceso a la primera planta. Alexandre va el último.

- Una última pregunta... ¿su nombre?

- Oh Alexandre, tan curioso como te se, todos han olvidado ya mi nombre, tan solo soy el Viejo de la Cárcel... los que han pasado por aquí así me recuerdan.

Asiente con la cabeza algo inconformista pero sigue el camino que han tomado sus compañeros.

- Chicos, el plan es el siguiente, el primer nivel esta bastante flojo de vigilancia y es en él donde se encuentra la salida, pero la salida esta hasta arriba de ojos y armas lo cual quiere decir que NO saldremos por donde entrasteis. Subiremos a la tercera planta... el camino no será precisamente fácil pero es allí donde debemos salir. Una vez allí continuaré largando -el viejo adoptando un lenguaje mucho más de la calle, guerrillero.

- Bien...

- Alexandre allí abajo has comprobado tus poderes. ¿Te ves capaz de bailar con la más fea?

- Depende de lo fea que sea.

- Horrosamente fea.

- Mejor entonces -sonríe de medio lado- así luego me costará más quitarme la fama y estaré entretenido.

- ¿Ves esos tipos de ahí? -señalando a cuatro debosianos de la guardia real armados con berettas láser.

Asiente con la cabeza.

- Distráelos para que podamos subir a la siguiente planta. Allí nos tocara liarnos a mamporros con lo que venga y por fin la tercera. Insisto en que ya veremos que sucede una vez en ella. ¿De acuerdo?

Todos lo confirman.

Mientras Alexandre se prepara el Viejo se aparta un momento con Salvador.

- Dale esto a Chris... - entregándole la cuarta esfera.

- Lo haré.

- Buen chico.

- Viejo... tan solo una cosa...

- Dime hijo.

- ¿Angelina va a vivir?

Muerde su morado labio inferior y posa su arrugada mano derecha en el rostro afligido de Salvador.

- Se que es como una hermana para ti por eso tan solo deseo que su muerte te sea lo más llevadera posible.

Contiene las lagrimas como puede y mira de reojo a Angelina. Cierra los puños decidido a cambiar ese párrafo del destino.

Un disparo impactando contra el techo lo devuelve a la realidad y los astronautas echan a correr escaleras arriba rumbo a la segunda planta mientras Alexandre recorre las paredes adherido a ellas y haciendo piruetas en los aires pegándose a cualquier superficie antes de caer.

Las luces verdes que salen de las armas cruzan el pasillo en todas direcciones.

Marceu está atento a la huida de sus amigos. Cuando logra situarse justo encima de uno de sus perseguidores se deja caer encima suyo abatiéndolo. Cuando se va a levantar coloca su pie en el cuello y le despoja del arma que ahora hace suya. A otro que se le acerca lo despacha de un tiro en el pecho.

- "Bleus" 2. Debosianos 0.

Un disparo ésta apunto de impactarle en el brazo cuando de un tremendo salto lo esquiva y se queda en el techo. Deja caer su cuerpo salvo las manos y en la trayectoria derriba a otro de sus enemigos. Vuelve al suelo para retomar el arma y dispara a la cabeza del cuarto vigía que ha quedado a escasos centímetros de la alarma.

- ¡Bon voyage mon amies!

Sube rápido a la segunda planta donde escucha agitación, golpes y gritos.

La nave vuela bajo, y pese a ser una sociedad bastante pasiva con lo que sucede a su alrededor está vez si se alertan y curiosean al ver una nave de llamativo color azul celesta volando a tan poca altura.

En su interior un debosiano con dos gafas en lo alto de la cabeza la dirige girando y volteando un timón con cara de absoluta diversión y a su lado se mantiene de pie y serio Chris.

Los cuerpos de los dos chinos estorban los movimientos de su jefa, la única superviviente de la expedición que intercambia duros golpes con dos corpulentos extraterrestres que son absolutamente inhóspitos. Un gancho bajo la garganta y un directo al estomago hacen que uno caiga al suelo.

Se agacha Yuu justo a tiempo para salvar un golpe a la cara; se tercia embestir al enemigo. La china y el debosiano caen al suelo y allí continúan dándose de mamporros.

Salvador va con un gran mayal con tres cadenas que terminan en mazas lanzándolos contra todo lo que se mueve. La táctica resulta tremendamente practica dada la marea de enemigos que se encuentran en el corredor.

Pese a la tranquilidad que le otorgan sus poderes no deja de mirar a Angelina.

Poco a poco van menguando las hordas de Debos y se acercan a las escaleras que dan acceso al tercer piso.

Tarragona (España)

El edificio es muy alto. A sus pies la terraza de una heladería donde algunas parejas y también familias enteras charlan mientras refrescan los gaznates y evaden el calor disfrutando de helados, granizados de sabores y horchata. Pero no es esto lo peculiar de la situación si no en la azotea del edificio es donde encontramos la singularidad.

Descalza, vestida con un chándal cubriendo su abultada barriga. Con lagrimas de dolor y rencor en los ojos, subida en el borde, mirando al suelo y sin dejar de acariciar la tripa en ningún momento.

- Lo siento... -con voz temblorosa y entre sollozos- lo siento cariño... -mira la barriga- pero es lo mejor... -pasa la mano izquierda por las mejillas- es lo mejor...

Cierra los ojos y sin pensar deja caer su cuerpo hacia delante. El viento acaricia su cara con delicadeza y peina su cabello naranja.

La nave pilotada por Frnaz'or se acerca al edificio. Christopher distingue a sus compañeros a través de una ventana subiendo las escaleras a la altura del segundo piso.

- ¡Tu! Baja a la altura del tercer piso y arrímate a una ventana.

- ¡Como mande señor!-girando el timón bruscamente y tirando de una cuerda.

El vehículo desciende aun más acercándose a la fachada del palacete.

En el grupo de escapada solo restan ya Alexandre, Salvador, Yuu, el Viejo y Angelina que corren como posesos al llegar al tercer nivel.

Se escucha ruido de cristales rotos y por una ventana aparece el cuerpo de Christopher Adams.

- ¡Por aquí!

Alexandre mira al profeta que sonríe divertido.

- Corre...

Va a hacer lo que le dice cuando se detiene alertando algo.

- Usted... ¿no viene?

Niega con la cabeza sin perder la sonrisa cuando en ese justo instante, cuando arrancan a correr los astronautas hacia la ventana donde les espera Chris aparecen ciento de guerreros dabosianos armados. El Viejo de la Cárcel los mira, alza sus manos y comienza a pronunciar solemnemente extrañas palabras. La marea de enemigos choca contra una barrera creada por el anciano mientras el resto del grupo consigue subir a la nave que sale del lugar cagando leches.

- Bonito rescate Chris...

- Gracias... por cierto -mira a Salvador observando su blindaje- ¿a ti que te ha pasado?

- Es mi destino -dice alegre, busca la bola que le entregó el viejo- y este el tuyo -tirándosela.

- ¿Ein?

- Pétala.

Algo desconfiado lanza una mirada a Alexandre que asiente con la cabeza confirmando.

- ¡Joder! -al notar como el poder domina su cuerpo.

La nave ha abandonado el planeta cuando Alexandre charla con Salvador.

- ... si, si, todo se cumplió salvo que.. él dijo que moriría Angelina y mírala.

- Nos advirtió que el destino se puede mutar.

- Cierto... hemos sido afortunados.

- O quizá no... estos poderes pueden acarrearos ciertos problemas...

- Eso era antes... en época de nuestros padres, donde se marginaba a los mutantes y se intentaban crear trapos sucios en las coladas de los héroes.

Se escucha una pequeña sirena dentro de la nave.

- Algo pasa ahí abajo -dice el piloto debosiano señalando la trampilla que va a dar a la sala de motores.

- Bajo a comprobarlo.

- OK.

Angelina recoge su cabello en un moño, abre la trampilla y baja.

De pronto se escucha un grito terrible de dolor.

Todos se alertan.

- ¡Mierda! -grita Salvador mientras un recuerdo le invade.

"Se que es como una hermana para ti por eso tan solo deseo que su muerte te sea lo más llevadera posible".

- ¡Mierda! -dejándose caer a la sala de motores pistola láser en mano.

La visión le produce tanto dolor como la acción a Angelina, un pequeño ser con grandes garras y potentes fauces a abierto en canal a Dos Passos y esta comiéndose sus órganos.

- ¡Desgraciado! -mientras lo acribilla a tiros.

El bicho cae al suelo muerto, tanto como Angelina.

Salvador se arrodilla junto a ella y llora abrazado a su cuerpo.

-- FIN --